

La generación del amor



LA GENERACIÓN DEL AMOR

LA GENERACIÓN DEL AMOR

Guillem Serradell Asensi

Gaspar es el presidente del club de cine y audiovisuales de su instituto, también es su único miembro. Su película favorita es *La matanza de Texas* y está haciendo un trabajo de investigación y creación sobre eso. El día de la presentación se acerca.

Gaspar, a sus dieciséis años, es un auténtico amante del cine de terror, especialmente el de la década de los años 70, tras la caída del código censor que determinaba, bajo el escudo de la moral, qué podía verse en pantalla y qué no, y que se había mantenido durante cuatro décadas. El mundo no había vivido un momento de libertad creativa en el cine como ese; ni lo había de volver a hacer.

Como bien sabía Gaspar, en los años setenta, el cine de terror abandonaba las historias góticas sobre fantasmas y los grandes monstruos, Drácula, Frankenstein, la Momia... y daba paso a un nuevo horror, el humano. El cine se había despojado de su trascendencia mítica para reducir el hombre a vísceras. Esas películas dejaban a Gaspar sobrecogido.

Historias de sádicos, delincuentes, dementes y perversos que masacran, mutilan, despellejan, y devoran la carne, la sangre y las tripas de la juventud del momento, los hippies; la era del Acuario llegando a su sangriento final.

Gaspar ha visto *La matanza de Texas* más de treinta veces, y en cada una de ellas se le ponen los pelos de punta cuando el tipo ataviado con una máscara de cuero y una motosierra reduce a jirones de carne a la juventud de la paz, el modo en que sus gritos no se distinguen en absoluto del de los cerdos en su matanza. La generación del amor, tras la locura

de la familia de Manson, hecha carne destripada, sangre, vísceras y todo lo demás; un cúmulo de músculos, grasa y cerebro; en nada diferente a los animales que comemos, troceados, triturados y empacados.

Gaspar no tiene muchos amigos, por no decir ninguno en absoluto. En parte se debe a su condición de paralítico, pero en nada ayudan sus inquietudes o sus temas de conversación.

Gaspar sabe que sus compañeros de clase sienten repulsión hacia él, y no les culpa, él también la siente. Siente repulsión por su cuerpo y especialmente por su órgano sexual, ese gusano blanco rodeado de un rizado y castaño bello, que, al contrario que sus piernas, funciona a la perfección. Especialmente en los ensayos del grupo de teatro del instituto; cuando ve el tonificado pecho de Fabrizio, brillando por las capas de sudor, o la redondez de las nalgas de Mónica, cuando escapan por debajo de sus shorts.

Gaspar odiaba su condición de bisexual y la funcionalidad de su miembro, ese gusano blanco rodeado de castaño y rizado bello; todo ello no le hacía sino sentirse un hervidero donde burbujeaba un deseo envenenado que le consumía.

Se imaginaba un mundo paralelo donde haría teatro en lugar de cine, se expondría frente al público en lugar de esconderse detrás de una cámara, sería visto, sería aplaudido, sería deseado; en ese mundo sus piernas funcionarían a la perfección, disfrutaría de la lozanía de su cuerpo y disfrutaría de las bacanales con Fabrizio, Mónica, Gala, Baco y los demás... gozaría de esa confianza en sí mismo que exultaban los chicos y chicas del grupo de teatro, ajenos al don divino que se les había otorgado, sus jóvenes y perfectamente funcionales cuerpos. Esos cuerpos que ahora, en su momento más espléndido, se exponían más que nunca. El grupo se encontraba en plena producción de Hair, el musical sobre la cultura hippie de los años 60. Y aunque la dirección del instituto les hubiera prohibido llevar a cabo la polémica escena del desnudo integral, los adolescentes pasaban la mayor parte de la obra semi-desnudos; gozosos cuerpos retozando, contoneándose, bañados en sudor... Gaspar

les persigue allá donde va con su cámara, está haciendo el making off de la producción y piensa aprovechar el material para su trabajo de investigación y creación. Persigue los jóvenes cuerpos celebrando con su baile la era del amor y la liberación sexual, siempre en contrapicado, desde la altura de su silla, como una veneración. Es el momento, es la era de Acuario.

Fabrizio y Mónica se comen la oreja en la esquina del escenario, se dicen algo en el oído.

Fabrizio coge de la mano a Mónica y se la lleva entre bastidores, chocan con la silla de Gaspar y la cámara de vídeo cae al suelo.

—¿Es que te gusta estar siempre en medio? —Gruñe Fabrizio.

“¿Amor? ¿Liberación sexual?... Y un cuerno”. Gaspar pensaba que la liberación sexual impulsada por el movimiento hippie había sido una liberación parcial, en la que se ensalzó la juventud sana y lozana, la adolescencia y la belleza. Pero excluidos los ha habido siempre, y siempre los habrá. El comportamiento libidinal tan solo había fomentado la individualidad, el consumo de los cuerpos y el despiadado mercado sexual.

Cuando Gaspar arrastra su silla y se coloca frente a sus profesores y compañeros dispuesto a presentar el resultado de su trabajo, parece otra persona. En su rostro hay serenidad.

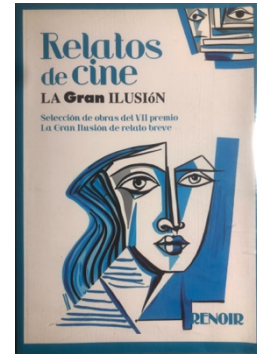
Reproduce su trabajo de creación.

El vídeo muestra planos cerrados de cuerpos contoneándose, ninguna cara: torso desnudo bañado en sudor, la línea de unos incipientes pectorales, labios fundiéndose en un acalorado beso, una espalda fuerte y capaz, piernas bailando, piernas saltando, piernas cayendo, de pronto las piernas de Gaspar, blancas y delgadas, el gusano blanco rodeado de rizado y castaño bello, una mano sujeta un cuchillo de sierra eléctrico, el cuchillo está en marcha. La sierra en marcha se acerca al muslo. Sangre y trozos de carne salen disparados. La pierna se ve sacudida

por el movimiento del cuchillo, la otra permanece estática. La silla está empapada de sangre. La sierra eléctrica cesa, el silencio es pesado, excepto por un constante gotear de sangre de la silla al suelo. La sierra eléctrica se vuelve a encender. Sube por la pierna mutilada. Sube. Sube. Sube. La sierra eléctrica se dirige al gusano blanco rodeado de un rizado y castaño bello. La sangre salpica la cámara.

Nota del autor

La generación del amor fue finalista y publicada en la VII edición del concurso **Relatos de Cine La Gran Ilusión**. En aquel momento, escribía una serie de cuentos centrados en el amor desde la mirada del inadaptado: quien observa las dinámicas del deseo, pero queda fuera, ya sea por incapacidad, rechazo o elección.



El concurso proponía escribir sobre cine. Yo decidí vincularlo con mi línea de trabajo, y busqué el amor allí donde parecía ausente: en el **cine de vísceras**. Ese terror setentero que, con furia simbólica, destripó la inocencia de la era hippie. Un cine que convertía el cuerpo juvenil —tan celebrado— en carne triturada. Una metáfora perfecta del fracaso de unas promesas de apertura que, en realidad, dejaron fuera a muchos.

Gaspar, el protagonista, estudia ese cine con fervor. Pero su lucidez es una defensa, **una forma desesperada de racionalizar su dolor**. Aunque, en el fondo, no quiere entender el mundo: quiere que el mundo lo entienda a él.

Este cuento anticipa los temas de mi novela *Los niños heridos*: la violencia del deseo no cumplido, la carne como frontera, la ternura de los que no encajan, **la juventud como campo de batalla**.



Si eres **editor** o **agente literario** y estas historias resuenan contigo, estaré encantado de conversar. Porque quizás no se trate de hablar solo del amor que nos salva... sino también de **aquellos a los que ni el amor ha querido salvar**.

Contacto:

 contacto@bibliobyte.es

 <https://www.bibliobyte.es>



© Guillem Serradell Asensi